

EN LA RESIDENCIA DEL EMBAJADOR
FRANCES

LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN NACIONAL DEL MERITO, A DON LAUREANO LOPEZ RODO

Asistieron cuatro ministros del Gobierno y doce ex ministros

Madrid. (De nuestra Redacción.) «Si el camino de España hacia el centro de Europa pasa ciertamente por Francia, no es menos cierto que es vital para Francia tener cubierto su flanco meridional y contar con el sólido apoyo de España, cuya importancia geopolítica adquiere mayor relieve», dijo el ex ministro y embajador español en Viena, don Laureano López Rodó, durante el acto en el que se le impuso la Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito, concedida por la República Francesa. El acto tuvo lugar a primeras horas de la tarde de ayer, en la residencia particular del embajador francés, señor Gillet.

CUATRO MINISTROS Y DOCE EX MINISTROS

Asistieron el vicepresidente segundo y ministro de Hacienda, señor Cabello de Alba, así como los ministros de Comercio, señor Cerón; de Agricultura, señor Allende y García-Báxter, y de Relaciones Sindicales, señor Fernández Sordo. Igualmente se contó con la asistencia de un gran número de ex ministros, señores Arburúa, Lora Tamayo, Oriol y Urquijo, Fernández-Cuesta (don Raimundo), Fernández de la Mora, Mortes Alfonso, Fontana Codina, Sánchez Bella, Liñán y Zofío, López de Letona, Salvador y Díaz-Benjumea y Fernández-Cuesta (don Nemesio), del vicepresidente de las Cortes, conde de Mayalde; delegada nacional de la Sección Femenina, señorita doña Pilar Primo de Rivera; el jefe de la Casa del Príncipe de España, marqués de Mondéjar, y otras personalidades.

El embajador francés, señor Gillet, inició el acto con unas palabras en las que puso de relieve la figura del señor López Rodó, su brillante carrera política y los lazos que siempre le habían unido a Francia. Igualmente expresó su satisfacción por entregarle la condecoración,

PALABRAS DE LOPEZ RODO

Agradeció el señor López Rodó las palabras del embajador y la condecoración que se le concedía: «Francia es un pilar básico de Europa —señaló—. Francia y España son los dos Estados europeos que primeramente alcanzaron la unidad nacional».

Más adelante resaltó la «profunda alteración que se está operando en el panorama internacional. «Esa alteración —dijo— compromete el equilibrio de fuerzas y pone en juego la suerte de Europa. Por ello, labóramos por la seguridad y la cooperación entre los pueblos del Viejo Continente.»

Subrayó seguidamente que el concepto de seguridad no se circunscribe al orden material, sino que «ha de basarse ante todo —dijo— en unos valores morales, pues sin ellos caeríamos en la servidumbre». Tras señalar que «todo nos llama a la amistad sincera y a la colaboración eficaz y operativa», tuvo un recuerdo para el general De Gaulle, que creó la condecoración; para el presidente Giscard d'Estaing, que se la había concedido, y para otros cuatro españoles —López Bravo, López de Letona, Silva Muñoz y Villar Palasí— que la habían conseguido con anterioridad.

Terminó rogando al señor embajador que riciera llegar hasta el presidente francés y al Gobierno de aquel país el testimonio de su gratitud.